



Exposición Itinerante: _____

CULTURAS PRECOLOMBINAS, DEL PERÚ

Museo Regional de Arqueología de Junín

EL PERÚ y su medio ambiente

El territorio del Perú está dividido en tres grandes zonas morfológicas: costa, sierra y selva. La selva ocupa el 58% del territorio peruano, seguida por la sierra que ocupa aproximadamente el 30%, perteneciendo el 12% restante a la costa. Así, la cordillera de los Andes recorre el Perú longitudinalmente, formando cadenas montañosas que acunan grandes cuencas hidrográficas y valles interandinos, proporcionando una diversidad de espacios idóneos para el desarrollo integral de los diferentes grupos étnicos; y mostrando un paisaje variopinto de grandes extensiones desérticas, pampas, dunas, tablazos, valles fértiles, bosques tropicales, cordilleras, cañones y tupidas selvas.



Nevado Huascarán, Ancash

Oasis de Huacachina, Ica

Bosque de palmeras. Reserva Nacional de Pacaya Samiria, Loreto.



Pese a estar localizados tan cerca de la línea ecuatorial, el Perú no presenta un clima tropical uniforme. En él se pueden distinguir tres grandes zonas climáticas, las mismas que corresponden a las tres regiones naturales. En términos generales, la costa posee un clima subtropical, con veranos de temperatura media de 29°C e inviernos de no menos de 12°C. La sierra presenta un clima seco y frío, con cielos despejados y temperaturas que pueden variar durante la temporada de lluvias entre los 9 y 20°C en el día, descendiendo hasta 0°C durante la noche. Por último, la selva se caracteriza por un clima tropical permanente, caluroso, lluvioso y húmedo, con una temperatura promedio que oscila entre los 25 y 28°C.



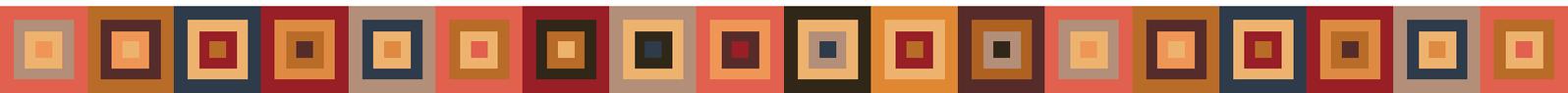
Nevado Alpamayo, Ancash



Vicuñas de la Reserva de Pampas, Galeras. Ayacucho

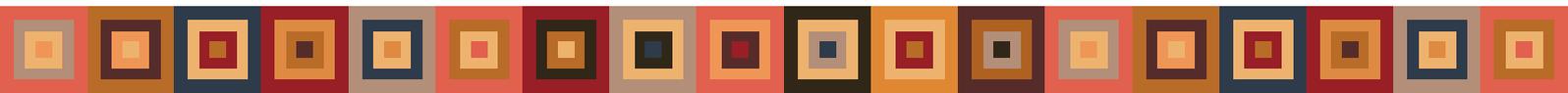
También se ha dividido tradicionalmente al Perú en ocho pisos altitudinales o ecológicos, que van desde los 0 m.s.n.m. hasta los 6746 m.s.n.m. Cada uno de estos ocho pisos está caracterizado por un tipo de clima específico, diversidad geográfica, y variedad de la flora y fauna. Además, el Perú cuenta con un mar rico en fitoplancton y zooplancton, una gran variedad de peces, mamíferos marinos, crustáceos y moluscos.

El control organizado de estos pisos ecológicos permitió a la población acceder a una diversidad de recursos naturales, facilitando el desarrollo económico y social, y dando pie al surgimiento de grandes culturas a partir del impulso de economías agrícolas y ganaderas, aprovechándose también en la costa los recursos hidrobiológicos.



LÍNEA de tiempo

CULTURAS PRECOLOMBINAS DEL PERÚ									
EDAD	ETAPAS	COSTA NORTE	SIERRA NORTE	COSTA CENTRAL	SIERRA CENTRAL	COSTA SUR	SIERRA SUR	ALTIPLANO	
1500	Imperio Tawantinsuyo	INCA	INCA	INCA	INCA	INCA	INCA	INCA	
1300	Culturas Regionales	CHIMÚ	CAJAMARCA	CHANCAY	CHANCA	CHURAJÓN	KILLKE		
1000						ICA - CHINCHA			
800	Estados Regionales	WARI	WARI	WARI	WARI	WARI	WARI	TIAHUANACO	
600		MOCHE							
400									
200	Formativo	VICÚS		LIMA	HUARPA	NASCA	CHANAPATA	PUCARÁ	
d de C. a de C.						VIRÚ			RECUAY
100									
200									
300									
400	Arcaico		CHAVÍN	ANCÓN					
600									
800									
1000									
1200	Cazadores Recolectores Horticultores	HUACA PRIETA		PARAÍSO					
1500									
1800									
2000	PAIJÁN		GUITARRERO LAURICOCHA	CHILCA					
2500									
3000	PALOMA								
6000									
8000	PIKIMACHAY								
10000									



Cultura, CHAVÍN

Pertenciente al período Formativo, la cultura Chavín, considerada la cultura matriz de la civilización andina, surgió hacia el año 1,300 a.C., y su influencia se extendió por la costa norte hasta Tumbes, hasta Nazca por la costa sur, y por el este hasta la Amazonía.

Su principal asentamiento, un importante centro ceremonial y de peregrinaje, se encuentra localizado en Chavín de Huántar, ubicado al pie del Río Mosna, a 3,180 metros sobre el nivel del mar, en el corazón del Callejón de Conchucos, provincia de Huari, departamento de Ancash.



Sitio arqueológico Chavín de Huántar

El clima templado y lluvioso de Chavín permitió a la población que ocupó esta zona el desarrollo de la agricultura intensiva, centrándose en la construcción de canales de irrigación y en la búsqueda de nuevas tierras. El comercio y las actividades de intercambio asociadas al peregrinaje religioso, permitieron al poblador de Chavín contar con una dieta variada, logrando la adaptación de especies que no son originarias de la zona.



Ubicación de la cultura Chavín



Callejón de Conchucos

Cordillera Blanca

Cordillera Negra



Vista de la Plaza

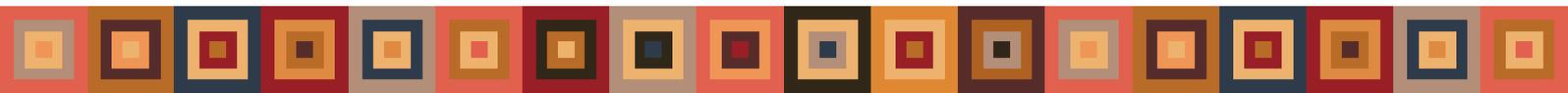
Dominada por una casta sacerdotal, la sociedad Chavín fue una sociedad estratificada y de carácter teocrático, donde el empleo de diversas plantas como el cactus San Pedro, la coca y moluscos como el “mullu” o *Spondylus princeps*, fueron elementos importantes de uso ritual, asociados a la videncia gracias a sus propiedades alucinógenas.

Dada su ubicación geográfica, entre la Cordillera Blanca y la Cordillera Negra, y al igual que las demás culturas prehispánicas que florecieron en los Andes peruanos, el principal material de las grandes construcciones en Chavín fue la piedra, material que también fue empleado para erigir magníficos monolitos antropomorfos y zoomorfos.

La mayor de estas construcciones es el llamado templo o castillo de Chavín, construido con piedras magníficamente labradas. El sector más antiguo es el llamado “Templo Antiguo”, presenta forma de U y rodea una plaza circular hundida. Está compuesto por tres plataformas conectadas a través de una serie de escalinatas. El cuerpo central del templo cuenta con dos plataformas anexas: una, al norte, llamada Templo Norte o sector D; y otra, al sur, más larga y alejada, llamada sector F. El templo está atravesado por galerías subterráneas, donde los arqueólogos han encontrado una serie de ofrendas y en cuyas intersecciones se halla el ídolo principal del complejo, denominado Lanzón Monolítico.



Vista frontal del Edificio, nótese la portada blanco y negro flanqueando el ingreso



Cultura, CHAVÍN

Desarrollo de la litoescultura y de la alfarería

El desarrollo del arte lítico en Chavín está asociado principalmente a la arquitectura y al culto. Todas las piezas líticas que se conocen representan a sus dioses: seres antropomorfos con rasgos felinos y atributos de ofidios. Las cabezas clavos, monolitos esculpidos en forma de cabezas antropomorfas con rasgos felinos, se hallaban originalmente insertadas en el exterior del Templo, cuya función, más allá de la ornamental, todavía se encuentra en discusión por los expertos.



Cabeza clava in situ, Templo de Chavín



Lanzón de Chavín

Entre de las piezas más conocidas, el llamado Lanzón, localizado en el centro del Templo Antiguo, es un monolito de granito tallado en bajo relieve. Presenta forma de cuchillo y mide 5.53 metros de alto. Representa a un personaje antropomorfo de pie, con colmillos, cabellera de serpientes, garras y pupilas dilatadas.

Otra importante escultura es el Obelisco Tello, denominado así en honor al padre de la arqueología peruana, Julio C. Tello. El Obelisco Tello, fue hallado fuera de su lugar original. Se cree que estuvo asociado al Templo Antiguo y que estuvo ubicado en el centro de la plaza circular. Se trata de un pilar de granito de 2.52 metros de altura, de forma trapezoidal, esculpido por sus cuatro caras. Representa a un dios dual en forma de dos caimanes con rasgos de felinos y serpientes. También tiene representado otros elementos estilizados, como serpientes, felinos, plantas, aves y seres antropomorfos.

Por último, la estela de Raimondi, llamada así por su descubridor, el peruanista italiano Antonio Raimondi, es una losa de granito de 1.98 metros de largo y 74 centímetros de ancho, y corresponde a la época tardía de Chavín. Representa a una imagen o un ser antropomorfo con rasgos felinos, y porta en ambas manos varas o báculos. Por esta razón, esta deidad ha sido llamada también el "Señor de los Báculos".

En cuanto a su alfarería, ésta se caracterizó por representar también seres míticos y dioses antropomorfos con rasgos felinos, aves de rapiña y reptiles estilizados; y en menor cantidad figuras fitomorfas. Se halla frecuentemente decoraciones incisas, relieves y figuras geométricas.

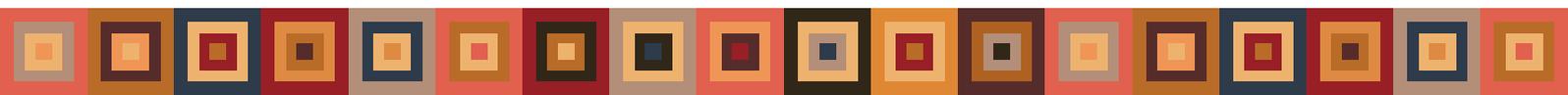
La forma predominante de la cerámica chavín fue la de cántaro globular de base plana, asa estribo y pico con reborde. También se han hallado cuencos, botellas de gollete alargado y cuerpo cilíndrico. La cerámica chavín fue monocroma. El color predominante fue el negro, empleando también el gris, y en menor medida los colores crema y rojo indio.



Cerámica con representación fitomorfa



Cerámica con representación zoomorfa



Cultura PARACAS

Surgida hacia el año 700 a.C., la cultura Paracas se desarrolló en la península de Paracas, a 18 Km. al sur de la ciudad de Pisco, Ica. Fue una civilización de Desarrollo Regional y durante su etapa de expansión abarcó por el norte hasta Cañete, y hasta Yauca (Arequipa) por el sur.

Localizada en una zona de clima desértico, la península de Paracas está bañada por un mar de abundantes recursos, y se caracteriza por ser un territorio que presenta corrientes de vientos con velocidades que llegan hasta 32Km/h, llamados vientos Paracas. Hoy en día, todo el ecosistema existente en esta península constituye una reserva natural protegida.



Zarcillos

Lobos de mar

Reserva Nacional de Paracas



Península de Paracas

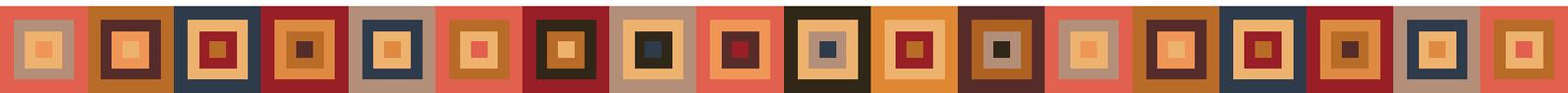
Julio C. Tello, fue el primer estudioso de la cultura Paracas. Durante los trabajos de reconocimiento y excavación que realizó en esa zona hacia 1925, Tello descubrió 429 fardos funerarios en los cementerios de Cerro Colorado. A partir del estudio de esos fardos, dividió el desarrollo de la cultura Paracas en dos fases: Paracas Cavernas y Paracas Necrópolis, definidas por sus distintos patrones de enterramiento.

El período de Paracas Cavernas se caracterizó por tumbas en forma de botella, cavernas o pozos, excavados en la tierra a varios metros de profundidad. Corresponde a la fase más antigua de la cultura Paracas. Los fardos funerarios eran amontonados cuidadosamente dentro de estas tumbas, alcanzando hasta cincuenta fardos, acompañados de numerosas ofrendas. Muchas de estas tumbas presentaban en la superficie cámaras adicionales revestidas en piedra.

Durante el período Paracas Necrópolis la disposición de los entierros cambió y las tumbas pasaron a ser emplazamientos cuadrangulares excavados casi en la superficie del terreno, cubiertas por cenizas y basura, cavadas en ocasiones sobre restos de tumbas del periodo Cavernas. En este tipo de tumbas, se acumularon una mayor cantidad de fardos; siendo los mayores cementerios de este periodo, los de Wari Kayan y Cabeza Larga.



Tumbas del período Paracas cavernas



Cultura PARACAS

Desarrollo textil y alfarero Paracas

Las diferencias entre los periodos Paracas Cavernas y Paracas Necrópolis no sólo residen en los tipos de entierro, sino también en producción textil y en la alfarería. En cuanto al desarrollo textil, los paracas han sido calificados como los mejores tejedores de la América Precolombina, gracias a la calidad, delicadeza, colorido y finura de sus confecciones.

Las momias halladas en los fardos del periodo Paracas Cavernas estaban envueltas en mantos en los que predomina la técnica textil de la doble tela, con diseños geométricos y representaciones de felinos y seres antropomorfos. Para la manufactura de las prendas también se emplearon el tejido de aguja, torcido, trenzado, brocado y pintado de las telas. Además de los mantos y otras prendas de vestir, también fabricaron gasas y tapices.



Detalle del textil Paracas



Fardo funerario

Los textiles del periodo Paracas Necrópolis son más finos, presentan bellas, variadas y coloridas prendas elaboradas en telas hechas de algodón y bordadas con lana de camélidos. Se han llegado a identificar hasta 190 matices, encontrándose hasta 22 en una sola pieza. Eventualmente, se emplearon otros materiales para las aplicaciones y bordados, como cabello humano y plumas. Se continuó empleando las mismas técnicas usadas en el periodo Cavernas, desarrollándose también el uso del encaje y el tejido de aguja en tres dimensiones. Las representaciones bordadas en estos textiles se caracterizaron por ser en un primer momento de seres antropomorfos dispuestos en secuencias ordenadas, los que sostienen báculos o cabezas trofeos y llevan atributos de un alto status, como narigueras, tocados y cuchillos ceremoniales. También se representaron motivos de la flora y fauna local, como aves, peces, flores y frutos.

La influencia que tuvo la cultura Chavín sobre la cultura Paracas resalta en su desarrollo alfarero. Conservando algunos elementos de la tradición alfarera chavín, la cerámica del periodo Paracas Cavernas presentó una forma predominante globular y de base plana, con dos picos unidos por un asa puente, siendo reemplazado a veces uno de los picos por una cabeza antropomorfa o zoomorfa. También se han encontrado platos, tazas y jarras elaborados sin moldes y cocidos a horno cerrado. La técnica de decoración fue post-cocción, llamada también pintura fugitiva. Utilizaron colores brillantes, como el blanco, amarillo, verde, rojo y negro; siendo las figuras geométricas incisivas y los motivos ornitomorfos estilizados los más empleados durante este periodo.

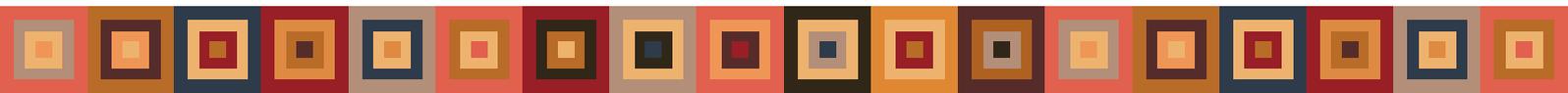
El cuerpo de la cerámica del periodo Paracas Necrópolis presenta forma ovoide, paredes muy delgadas, y dos picos tubulares cortos unidos por un asa puente. La decoración fue más sencilla, con pintura negativa o incluso monocroma, empleando también coloración de blanco sobre rojo. Se usó la pintura aplicada pre-cocción, y los motivos fueron realistas, representando peces, plantas, frutos, animales y personas.



Manto Paracas



Cerámico Paracas

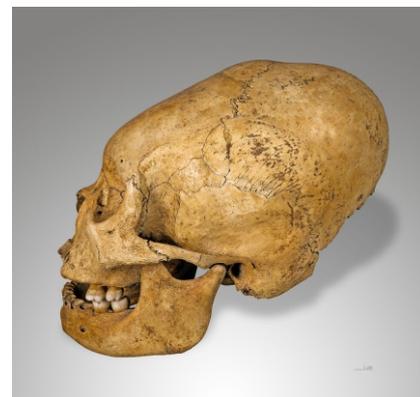


Cultura PARACAS

Desarrollo de la medicina

Gracias al clima desértico de la zona, muchas de las momias paracas han sido halladas en excelentes condiciones al interior de los fardos funerarios. Los paracas aprovecharon las propiedades antisépticas de las arenas calientes del desierto para la momificación, en la creencia de conservar el cuerpo para una vida después de la muerte.

Tras el deceso, el cadáver era sometido a un proceso que empezaba con la extracción de las vísceras y deshidratación del cuerpo para evitar que se reproduzcan los agentes de descomposición. Esto se lograba exponiendo el cuerpo al sol o ahumándolo, por lo cual la piel de muchas de las momias luce ennegrecida.



Cráneo con deformación



Deformación craneana



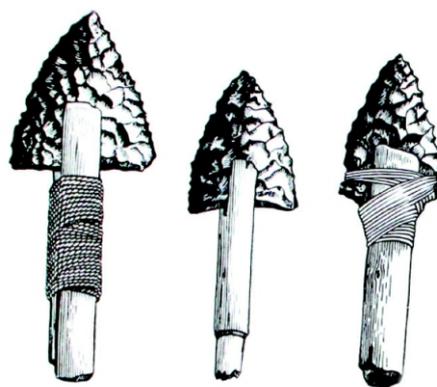
Cráneo trepanado

CRANEO

Muchas de estas momias presentan deformaciones craneanas, practicadas con el fin de distinguir a los miembros de un estrato social superior. El proceso de deformación se iniciaba en la niñez, presionando suavemente el cráneo con almohadillas y entablillados para lograr una forma alargada o achatada según se deseara.

También se sabe que los paracas fueron excelentes cirujanos, gracias a la práctica de trepanaciones de cráneo, algunas de ellas realizadas con éxito, puesto que los cráneos muestran huellas de calcificaciones posteriores a la operación, demostrándose así los avanzados conocimientos de los paracas en medicina. Para estas operaciones se emplearon diversos utensilios, tales como tumis (cuchillos), bisturís de obsidiana y pedernal de diferentes formas y tamaños, agujas, herramientas para raspar el hueso, algodón, paños y vendas. Como anestesia, se empleaban macerados de coca o de otras plantas con efectos sedantes.

Se cree que las trepanaciones se practicaron para curar a los guerreros que habían sufrido severos traumatismos o fracturas en la cabeza. En caso de fractura, se realizaban incisiones con el fin de retirar el área dañada del cráneo y evitar que la fractura comprometa al cerebro. Tras retirar el hueso quebrado, se reemplazaba con láminas de metal, generalmente de oro. También se solía raspar el hueso y eliminarlo por abrasión, para cubrirlo luego con placas de oro. Se estima que aproximadamente el 60% de los individuos sometidos a trepanación sobrevivían a la operación. Algunos cráneos encontrados presentan hasta cinco intervenciones de este tipo.



Herramientas de obsidiana para trepanaciones

Cultura MOCHE

La cultura Moche se desarrolló en los valles de Chicama, Moche y Virú hacia el año 200 a.C., extendiéndose hasta las zonas altas de Piura por el norte, y algunas zonas costeras de Ancash por el sur, ocupando así los valles de la Leche, Lambayeque, Jequetepeque, Chicama, Moche, Virú, Chao, Santa y Nepeña.

Todos estos valles constituyen un espacio extenso, angosto y desértico en la costa norte del Perú, espacio que los moches aprovecharon con el desarrollo de la ingeniería hidráulica, para irrigar las zonas áridas logrando excedentes agrícolas que les permitió surgir como una sociedad compleja.

Dentro de la estratificación social moche, el jefe del señorío ostentaba un poder absoluto sobre la vida y la muerte de sus súbditos, ejercía el control de la producción y redistribución de los alimentos, la distribución del agua, presidía las ceremonias religiosas y disponía la organización de la milicia para la defensa del territorio.



Spondylus

Frente a la necesidad de dominio político y control territorial, la clase guerrera surgió como un componente importante en la pirámide social. El carácter bélico de la sociedad moche se manifiesta no sólo en las abundantes escenas de guerra plasmadas en su cerámica, sino también en la variedad de emplazamientos militares edificadas a lo largo de todo el territorio que ocuparon.

El pueblo estuvo conformado por agricultores, ganaderos y pescadores, además de contar con hábiles artesanos; destacando en alfarería, metalurgia y orfebrería. El hallazgo de *Spondylus princeps* durante las excavaciones, molusco alucinógeno proveniente del Ecuador, revela también que los moche desarrollaron actividades comerciales.

Los moches fueron hábiles arquitectos. Sus construcciones monumentales se caracterizaron por estar hechas de adobes, y presentar base rectangular, con forma de pirámides escalonadas truncas. También se empleó la piedra para edificar la base de los muros y terrazas escalonadas de los complejos ceremoniales.

Las paredes interiores y exterior de estas construcciones estuvieron decoradas con bellos y coloridos frisos que representan deidades antropomorfas, figuras zoomorfas, motivos marinos y diseños geométricos.

Entre las construcciones más representativas podemos señalar las huacas del Sol y de la Luna, la fortaleza de Cholope, los complejos de Pañamarca y Pacatnamú, Huaca Rajada y el complejo de San José de Moro.



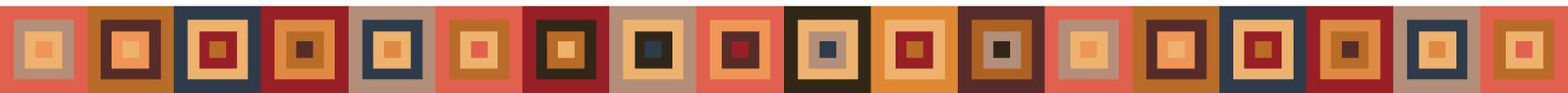
Pirámides de Túcume



Friso que representa al Dios Aia Paec, Huaca de la Luna



Friso policromo de Huaca de la Luna



Cultura MOCHE

Alfarería Moche

Los moche destacaron por ser buenos alfareros, dotando a su cerámica de brillantez y de una textura fina a través del pulido. La costumbre de plasmar escenas de la vida cotidiana de una forma realista ha permitido a los investigadores conocer más sobre su religión, actividad económica y organización social.

La forma característica de la cerámica moche es un cántaro globular de base plana, asa estribo y gollete recto, fabricados frecuentemente con moldes completos o parciales, cocidos a horno abierto. La decoración fue siempre pictórica, en colores ocre y crema. También resultan emblemáticos los llamados “huacos retratos”, siendo éstos cántaros escultóricos de rostros humanos de extraordinario realismo. Así, se ha dividido la gran producción alfarera moche en cinco fases.

La fase Moche I se distinguió por representaciones escultóricas y pictóricas, antropomorfas y zoomorfas, naturales y realistas. La cerámica de este periodo es pequeña, con asa estribo, gollete alto y reborde. Los colores predominantes son el crema, rojo, ocre, anaranjado y negro, con cierta influencia de decoración negativa. Los motivos son trabajados con líneas gruesas, siendo frecuentes los motivos geométricos, puntos grandes, círculos, rombos, triángulos con círculos concéntricos y signos escalonados.



Cerámica escultórica representando una cabeza humana.
Huaco retrato



Cerámica pictórica con escena de sacrificio.



Cerámica escultórica representando una cabeza de un hombre sonriendo



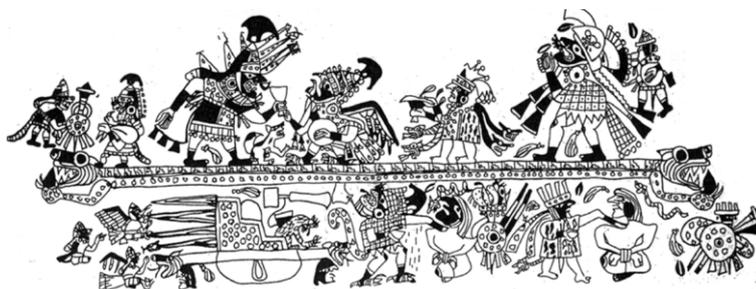
Cerámica escultórica representando a un guerrero

La fase Moche II es similar a la anterior, aumentando sin embargo el tamaño de los recipientes y disminuyendo el reborde del gollete, que se presenta más alargado. Disminuye también el grosor del asa estribo y de las líneas de la decoración geométrica.

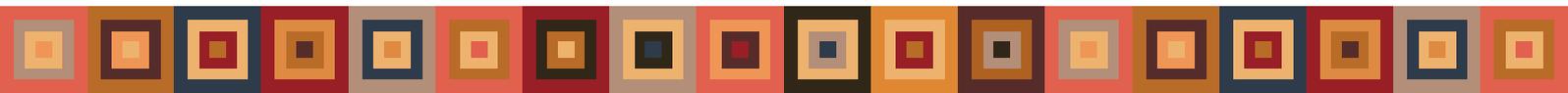
Es en la llamada fase Moche III que aparece el “huaco retrato”. Estos recipientes son botellas escultóricas de mayor tamaño que representan diversos rostros humanos, capturando fielmente edades, emociones y enfermedades. Poseen un asa estribo más alta y delgada y se elimina el reborde del gollete. El cerámico está cubierto por una fina capa de engobe cuidadosamente pulida. Son frecuentes los motivos pintados con línea fina, ausente en las fases anteriores, y las escenas míticas.

En la fase Moche IV, los vasos se vuelven más alargados, extendiéndose proporcionalmente el asa redondeada o ligeramente trapezoidal. La mayoría de los picos son más largos, lisos, rectos y con los bordes levemente afilados. Los motivos escultóricos y pictóricos se multiplican y adquieren mayor complejidad. Abundan los motivos decorativos pintados con líneas delgadas y se introduce el delineado. La iconografía se torna muy compleja y se deja de representar las figuras individuales.

Finalmente, en la Fase Moche V desaparecen las representaciones naturalistas y proliferan las escenas pictóricas mágico-religiosas y míticas, guerras y entierros. Se deja casi de lado lo escultórico y los retratos, volviéndose la forma del asa trapezoidal.



Escena de sacrificio



Cultura MOCHE

Orfebrería Moche

Los moche también fueron expertos en metalurgia y orfebrería, y tuvieron amplios conocimientos en todos los procesos que estas artes implicaban, desde la extracción y selección de los metales, hasta el dominio de las técnicas para realizar los más finos acabados.

Así conocieron el fundido de los metales en hornos abiertos, denominados “huayras”, aprovechando el viento o elevando la temperatura según la necesidad a través del soplado de aire mediante tubos.



Orejera de oro.
Sipán



Máscara funeraria y tocado. Sipán

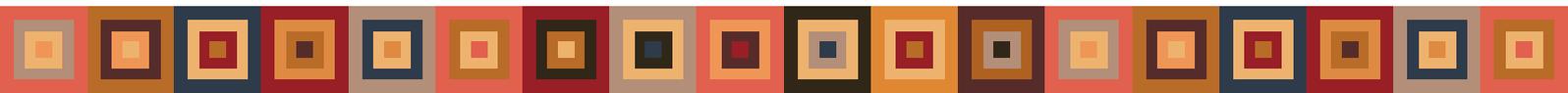
Conocieron también el refinado de los metales, trabajando con oro, plata y cobre, así como con plomo y mercurio. De igual manera, conocieron aleaciones como el bronce y la tumbaga (aleación de oro y cobre). Para que los objetos fabricados con tumbaga tuvieran apariencia dorada, éstos eran sometidos a corrosivos, aplicados sobre la superficie del cobre. Emplearon también el martillado, laminado, el vaciado a la cera perdida, recopado, engrapado, exudado y la soldadura, tanto al fuego como al frío. Para el decorado, usaron las técnicas del recortado, engarzado, repujado, embutido, filigrana, calado, trefilado y satinado. También se emplearon las incrustaciones de piedras semi-preciosas y conchas.

Los instrumentos usados para los trabajos orfebres fueron los martillos de piedra, el tas, lingoteras y cinceles de diferente grosor.

Los objetos tanto fueron de uso doméstico como ornamental. Se fabricaron desde anzuelos de cobre hasta hermosos tocados de oro. El uso de coronas, pectorales, narigueras, orejeras y otros adornos hechos en oro y plata estaba reservado para la élite. Un ejemplo de esto son los objetos encontrados en la tumba del señor de Sipán, excavada en la zona de Huaca Rajada. Este importante señor fue enterrado con un magnífico ajuar funerario, hecho en oro y plata, con incrustaciones de conchas, lapislázuli, turquesas y crisacolas.



Collar de manies
de oro y plata. Sipán



Cultura NASCA

Surgida alrededor del año 200 a.C., la cultura Nasca se desarrolló en la actual región Ica, en los actuales valles de Chincha, Pisco, Ica, Nasca y Río Grande; influenciando culturalmente algunas zonas de la sierra central próximas a Nasca.

Cahuachi, “el lugar donde viven los videntes”, es el asentamiento más grande de la civilización nasca y se cree que tuvo un uso mágico-religioso. Este sitio arqueológico está localizado a 28 Km. de la ciudad de Nasca y se desarrolló entre los 400 a.C. y los 400 d.C.



Ciudadela de Cahuachi

Cahuachi presenta cuatro grandes conjuntos de edificaciones piramidales monumentales hechas de adobe, típico material de construcción en la costa del Perú, delimitados por una muralla perimetral. De entre ellos destacan la Gran Pirámide, el Gran Templo, el Templo Escalonado y los Montículos. Próximo se encuentra el sitio arqueológico denominado La Estaquería, llamado así por albergar un gran número de estacas o postes a manera de columnas, hechos de madera de huarango.

El hallazgo de una gran cantidad de ofrendas relacionadas a la agricultura sugiere que la cultura Nasca basó su economía en esta actividad, tal y como lo confirma su extraordinario desarrollo en ingeniería hidráulica. Entre sus principales cultivos están el maíz, algodón, calabza, maní, yuca, ají, zapallo, frejol, lúcuma y paca. También se han hallado evidencias de intercambio comercial y pesca.

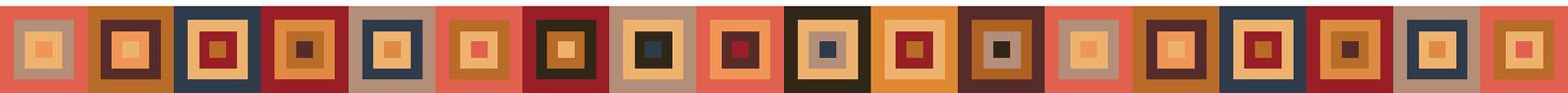


Canal Nasca

Asociados a la agricultura, los pobladores de Nasca diseñaron y construyeron empleando la piedra y con maestría un sofisticado sistema de acueductos, canales de irrigación y reservorios empleando la piedra, algunos de los cuales siguen siendo empleados hoy en día. El desarrollo de tal tecnología permitió a los nascas tener una actividad agrícola intensiva, pudiendo así irrigar considerables extensiones de tierras eriazas con la poca agua del río próximo a la localidad. Aprovecharon también el agua de la napa freática subyacente al suelo de Nasca, canalizándola, distribuyéndola y almacenándola en reservorios para afrontar las necesidades de la población durante los periodos de sequía. Así, de entre los canales y reservorios, sobresalen los de la Achirana y Cantalloc.



Reservorio de Cantalloc



Cultura NASCA

Líneas de Nasca, Palpa, Ingenio y Pampas de Jumana

Ubicados entre las localidades de Nasca y Palpa, se encuentran los mundialmente conocidos geoglifos de Nasca y Pala, declarados en 1994 como Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO.

Trazados en las llanuras desérticas, el sistema de líneas que conforman un intrincado y elevado número de figuras geométricas antropomorfas, y zoomorfas, atrajo la atención de diversos estudiosos, entre los que sobresale la alemana María Reiche, quien dedicó más de cuarenta años de su vida a la investigación de estos geoglifos.



Mono

Vistas desde las alturas, estas líneas conforman figuras a gran escala, y representan aves, reptiles, mamíferos, seres antropomorfos y figuras geométricas de gran complejidad y belleza. De entre ellos, destacan las figuras conocidas como “el mono”, “la araña”, “el colibrí”, “el cóndor” y “el pelicano”.

La magnífica conservación de estos geoglifos se ha dado gracias al clima seco de las pampas, donde la cantidad de lluvias es menor a un metro cúbico anual. A esto se suma la composición del suelo, donde el yeso, al mezclarse con el poco rocío de las mañanas, permite que las piedras de los surcos se fijen al terreno.



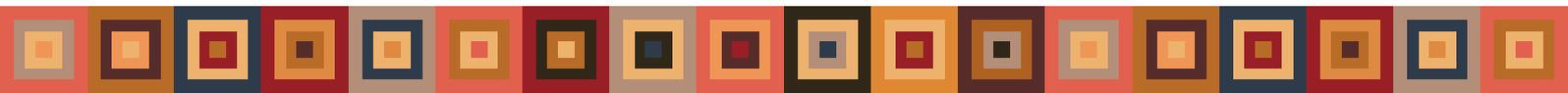
Colibrí

Asociado a la astronomía y la agricultura, el Gran Calendario abarca una extensión mayor a 800 Km². El ancho de las líneas puede variar entre los 40 cm. y un metro, siendo la longitud también variable, llegando alcanzar hasta los 300 metros.

Trazadas a manera de surcos en un suelo con tonalidades marrones y rojizas, las líneas resaltan gracias a la capa de tierra de color amarillenta que aparece por debajo de esta primera capa de tierra.



La araña



Cultura NASCA

Alfarería Nasca

Si bien los nascas son reconocidos como magníficos ingenieros hidráulicos y astrónomos, es la maestría en la cerámica lo que los caracteriza. La diversidad de formas, colores e iconografía singular, valió para considerar a los nascas como los mejores alfareros del antiguo Perú.

La forma más común en la cerámica nasca es el cántaro semiglobular o globular, con dos picos cilíndricos unidos por un asa puente pintada. Sin embargo, en sus diferentes fases, la cerámica nasca presentó cántaros esféricos, vasos altos, cántaros escultóricos, platos, etc. Para la elaboración de los ceramios emplearon la técnica de precocción y engobe.



Vaso con decoración geométrica, fitomorfa y zoomorfa



Plato con representación de pez



Cántaro globular con asa puente y doble pico representando colibríes



Tazón con decoración zoomorfa



Cántaro con asa puente y doble pico representando rostros

A través de su desarrollo, la cerámica nasca pasó por tres etapas: en la primera, los motivos predominantes fueron naturalistas, representando la flora y fauna local. Así, se representaron con frecuencias peces, pelícanos, colibríes, cóndores, arañas, camarones, cetáceos, maíz, pallares, etc. En la etapa intermedia, se dejó de lado progresivamente los motivos naturalistas y se comenzaron a representar escenas bélicas y motivos abstractos y estilizados, volviéndose más complejos y manifestándose fuertemente el “horror al vacío”; cubriéndose los objetos de dibujos en su totalidad.

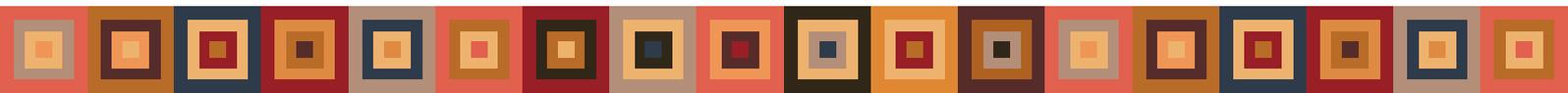
La policromía fue otra de las características de la cerámica nasca. Emplearon hasta once colores distintos, obtenidos de pigmentos vegetales y minerales, entre los cuales se puede distinguir seis colores básicos: blanco, ocre, rojo, amarillo, negro, y gris. La combinación de estos colores dotaron a la cerámica nasca de gran belleza. Además, emplearon la técnica del delineado, la decoración incisa y la pintura negativa.

Además de la representación de frutas y animales, un motivo habitual fue también la cabeza-trofeo, con ojos de forma elíptica, pupila excéntrica, nariz insinuada y labios cosidos. Las formas humanas fueron también frecuentes.

La principal divinidad nasca, un ser felino antropo-ornitomorfo alado, aparece como motivo frecuente en su cerámica. Este ser ostenta algunas veces pectoral, collar, nariguera y tocado como símbolo de estatus superior, llevando en las manos una cabeza trofeo y un cuchillo ceremonial.



Recipientes antropomorfos femeninos



Cultura CHIMU

La cultura Chimú floreció hacia los años 1,100 a 1,400 d.C., y tuvo como núcleo principal de desarrollo los valles de Moche, Chicama y Virú, en la costa norte; asentándose sobre los mismos territorios que habían ocupado los pobladores de la cultura Moche. Durante su periodo de mayor expansión, los chimús dominaron los territorios costeros que van desde Tumbes por el norte, hasta el valle del Río Chillón por el sur, conformando así un gran señorío.

La historia que relata los orígenes de este reino fue recogida por un cronista español anónimo en 1604. Cuenta que un gran señor llamado Tacaynamo llegó por el mar y conquistó a las etnias que habitaban en esa zona. La llegada del nuevo señor, también llamado Chimor Cápac, significó el inicio de un gobierno que desarrolló sofisticadas técnicas agrícolas, orfebrería y urbanísticas. Tacaynamo inició un gobierno de sucesión dinástica, siendo nueve los señores que lo sucedieron. El Minchancaman último de ellos, fue derrotado por los Incas.



Ciudadela de Chan Chan, Trujillo



Friso de Huaca Arcoiris, Trujillo

El idioma hablado por los chimús fue el quingnam, pero se sabe a través de las crónicas que también hablaron el quechua y el muchik, lengua de los moches. Fue un pueblo dedicado a la agricultura, pesca y comercio. Gracias al desarrollo de técnicas agrícolas como el embalse, el uso de pozos y chacras hundidas o “huachaques”, el pueblo chimú desarrolló una agricultura intensiva, cultivando frejol, pallar, camote, papaya, algodón, etc.

Sin embargo, fueron en los ámbitos del urbanismo y la orfebrería donde destacaron los chimús. Su capital, la ciudad de Chan Chan, está considerada como la urbe de barro más grande del mundo y fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1986. Próxima al mar, su nombre significa “sol-sol” o “mucho sol”, gracias al clima cálido y caluroso que presenta esta zona.

Construida con adobe, Chan Chan ocupa una superficie superior a los 20 Km², y su planificación se hizo con esmero, pese a que los edificios que la componen fueron construidos progresivamente y en diferentes etapas. La ciudad estuvo zonificada y los edificios a su interior presentan una planta rectangular, orientados de norte a sur y con una sola puerta de acceso, lo que permitió ejercer un control sobre el complejo. La ciudadela estuvo protegida por grandes funerarias. Las piedras de canto rodado sirvieron de bases a los muros de barro, los mismos que eran más anchos en la parte inferior y angostos en la superior.

Chan Chan se caracteriza por sus bellos frisos, en los que se representan diversos motivos geométricos, así como aves marinas y peces estilizados, debido al culto que rendían al mar y al agua. Esta decoración en los muros fue hecha en alto relieve, empleando moldes y plantillas.

Cultura CHIMU

Los chimús se destacaron en la metalurgia y orfebrería, alcanzado tal grado de destreza, que han sido calificados como los mejores orfebres de la América precolombina.

Los chimús dominaron las aleaciones, no sólo con el fin de volver a los metales más maleables, sino también con el objetivo de cambiar su aspecto externo, dotándolos de mayor o menor brillo, según lo requiriera el objeto. Así, pudieron dar a la tumbaga un aspecto de oro, aplicando la técnica del dorado por eliminación, denominado también “mise en couleur”. También conocieron el enchapado, el mismo que se lograba al colocar finas láminas de oro sobre el objeto sin martillarias o calentarlas que consistía en someter a las láminas de tumbaga a una serie de ácidos para oxidar el cobre, martillarlas y acumular el oro o plata en la superficie, desplazando el cobre hacia el centro de ella.



Vista anverso del Tumi



Vista reverso del Tumi



Vaso ceremonial

Las láminas se elaboraban, martillando el metal con un percutor de piedra o hueso, templándolas frecuentemente al fuego. A partir de estas láminas, se fabricaban hermosas piezas, empleando las técnicas del recortado, soldado, engrapado, repujado, embutido, cincelado, satinado, engarzado y calado. Para la fabricación de vasos y copas se usó la técnica del recopado, martillado la lámina contra un molde o alma de madera tallada en relieve. También emplearon la técnica del vaciado a la cera perdida. Los objetos tuvieron básicamente un uso suntuario y ceremonial, de entre los que destacan las máscaras funerarias y los tumis. Las máscaras funerarias se caracterizaron por presentar labios rector y sin expresión, y ojos casi circulares y sin pupilas, llamadas también “ciegas”. Estas máscaras eran colocadas sobre los fardos funerarios, representando el rostro del difunto.

Los tumis o cuchillos ceremoniales, son tal vez las piedras de orfebrería más famosas. Estos cuchillos tienen mangos de forma trapezoidal o rectangular, en el cual está representando el dios alado Naylamp, personaje mítico de forma humana y ojos almendrados. La hoja del cuchillo presenta una forma de media luna. La decoración es variada y va desde las incrustaciones con piedras semipreciosas y conchas, hasta aplicaciones con delicados trabajos de filigrana. El grado de desarrollo en orfebrería que alcanzó esta cultura fue tan admirable, que al ser conquistado por los Incas, los orfebres chimús fueron llevados al Cusco para trabajar en la fabricación de diversos objetos suntuarios y rituales incas.

Alfarería y orfebrería

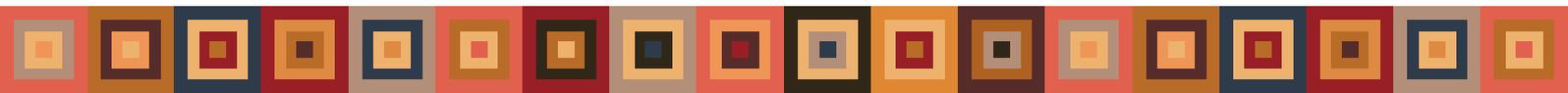
A diferencia de otras culturas prehispánicas peruanas, la producción alfarera chimú se caracterizó por ser monocroma, siendo el color predominante el negro o negro grisáceo; aunque se emplearon tonos claros en menor escala. La forma característica de la cerámica chimú fue el cántaro de cuerpo esférico, con asa estribo de corte anguloso y la figura de un mono pequeño en la base del gollete. Emplearon moldes bilvalvos, produciendo cerámica utilitaria en serie y a gran escala. Los chimús no desarrollaron una decoración pictórica, incisiones y relieves y emplearon la técnica del bruñido y la llamada “piel de ganso”.

También fueron frecuentes los cántaros escultóricos y silbadores. Estos últimos, se caracterizan por emitir un silbido al soplar por el pico al verter líquidos y balancear el recipiente.

Los chimús representaron con la pesca en embarcaciones de totora, moluscos, aves, peces y mamíferos marinos y productos agrícolas entre otros.



Cántaro Huaco Rey



Cultura CHANCA Y

La cultura Chancay floreció hacia el año 1,200 en los valles costeros de Chancay, Chillón, Rímac y Lurín; entrando en proceso de decadencia hacia el año 1,470, con el inicio de la expansión inca en los Andes.

Esta cultura ocupó una zona costera desértica, flanqueada por valles fértiles que le permitieron desarrollar la agricultura, construyendo reservorios y canales de riego. La proximidad al mar permitió al pueblo Chancay complementar su alimentación con recursos marítimos; y la actividad comercial, desarrollada de manera intensa por el pueblo Chancay, les permitió contactarse con otros centros poblados e intercambiar recursos y tecnología.

Los chancay habitaron centros urbanos con estructuras piramidales de barro, así como edificaciones asociadas a obras de ingeniería hidráulica. Los principales asentamientos de esta cultura fueron los centros poblados de Lauri, Lumbra, Tambo Blanco, Pasamano, Pisquillo Chico y Tronconal; habitados por hábiles tejedores y ceramistas.

La cultura Chancay fue la primera en masificar la producción de textiles de gran belleza y calidad. Su extraordinario desarrollo textil incluye el dominio de técnicas tan delicadas y complejas como el encaje, el tapiz de algodón, y lana de auquénido, y dominaron diversas técnicas de decoración, tales como el teñido con tintes minerales y vegetales, el estampado, el bordado y aplicaciones con plumas.

Destacaron en la elaboración de finas gasas, las que fueron empleadas frecuentemente como tocados para cubrir la cabeza de los cuerpos contenidos en los fardos funerarios. Estas gasas, llamadas "lloque", eran confeccionadas con hilos tramados en forma de S en sentido antihorario y se creía que dotaban de protección en el más allá.

En cuanto a los textiles pintados, frecuentemente tenían diseños antropomorfos, zoomorfos, figuras de peces, aves marinas, felinos y figuras geométricas.



Redes



Textiles



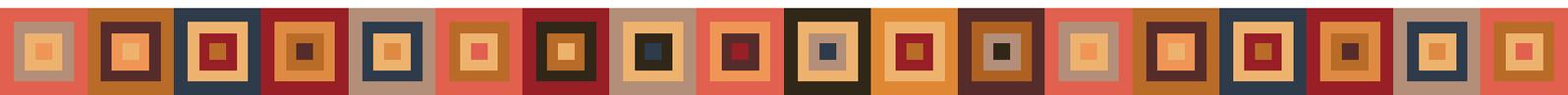
Textiles



También se caracterizaron por la confección de muñecas de trapo tejidas entorno a un armazón vegetal, cuyas vestimentas se elaboraron de retazos de diversos tipos de telas. Estas muñecas fueron parte de los ajuares funerarios y tuvieron un uso mágico-religioso.

Al igual que los textiles, la producción de cerámica también se dio a gran escala, para lo cual emplearon moldes. La cerámica chancay se caracterizó por ser de textura porosa, con decoraciones votivas de colores negro o marrón sobre blanco, o negro-rojo-blanco durante su fase temprana. Las formas más frecuentes son los llamados "chuchimilcos", figuras antropomorfas, tanto masculinas como femeninas, representadas de pie con las piernas separadas, los brazos en alto y pintura facial. Hallados en pareja, también como parte de ajuares funerarios, estos ídolos de cerámica representan la dualidad y la complementación; principios básicos del pensamiento socio-religioso de los pueblos prehispánicos peruanos.

Otra forma representativa de la cerámica chancay es el cántaro globular con gollete ancho, rostro humano y extremidades pequeñas, llamado cántaro "chino". Se le ha denominado así por la pintura alargada alrededor de los ojos que simula ojos rasgados en el rostro de los personajes representados, llamados también "ojos alados".



Cultura INCA

La cultura Inca es reconocida como la organizadora del estado prehispánico de mayor extensión, riqueza y poder en Sudamérica. Tuvo como centro administrativo la ciudad del Cusco, y surgió hacia el año 1,200 d.C., llegando a su fin con el arribo de las huestes del conquistador español Francisco Pizarro.

Hacia mediados del siglo XIII, los Incas no eran sino un grupo tribal que ocupaba sólo una parte de la cuenca del Cusco, conviviendo con otras etnias. Adquirió el carácter de señorío a inicios del siglo XIV, asumiendo una posición de predominante sobre sus vecinos. Es sólo a partir del siglo XV que logran una organización de tipo estatal, cuando los grupos que competían con ellos, como los chancas, comenzaron a ejercer mayor presión y a poner en peligro su autonomía.

Los Incas, dirigidos por Pachacútec, a quien la victoria sobre los chancas dotó de prestigio y poder, empezaron a salir del valle del Cusco y entraron en una etapa de crecimiento y expansión, surgiendo el Tahuantinsuyo, voz quechua que significa "cuatro regiones". El Tahuantinsuyo abarcó más de dos millones de km². Hacia el norte, se extendió hasta el río Ancasmayo, al norte de la actual ciudad colombiana de Pasto; por el noreste hasta la selva amazónica; por el sureste, llegó hasta las actuales ciudades de Salta y Tucumán, en Argentina; y por el sur hasta el río Maule, en Chile; limitando por el oeste con el Océano Pacífico.



Machupicchu



Fortaleza de Sacsayhuamán



Machupicchu

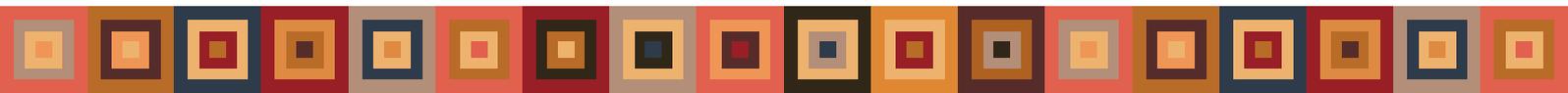
Aprovechando los conocimientos que durante milenios habían adquirido de los pueblos que fueron conquistando, los Incas lograron desarrollar un gobierno de síntesis basado en una magnífica organización política, administrativa, social y económica.

La economía Inca estuvo organizada alrededor de la agricultura. Los productos de las tierras comunales eran empleados como reservas o para intercambio, mientras que las tierras cedidas a cada familia servían para su propio sustento. Para optimizar su sistema agrícola, los incas no solo utilizar las tierras fértiles de los valles, las mismas que se rotaban en sistemas de barbecho, sino que también emplearon las laderas de los cerros, construyendo terrazas escalonadas denominadas "andenes". Dentro de sus actividades económicas también se puede señalar la ganadería, pesca, caza y comercio.

El sistema de tributación en mano de obra organizada bajo un sistema rotativo llamado mita, permitió a los incas alcanzar un extraordinario desarrollo arquitectónico. Empleando este sistema fue que se distinguen por su solidez, simetría y perfecta armonía con el entorno. Cada piedra era tallada individualmente para que sus ángulos encajasen a la perfección.

La arquitectura inca se caracterizó por el empleo de la piedra. Las edificaciones monumentales, como Sacsayhuamán, Ollantaytambo, Pisac y Machu Picchu fueron erigidas en piedra tallada y se distinguen por su solidez, simetría y perfecta armonía con el entorno. Cada piedra era tallada individualmente para que sus ángulos encajasen a la perfección.

La ciudad del Cusco es el mejor ejemplo de urbanismo inca. Está diseñada sobre la base de dos diagonales que se cruzan en la plaza principal, dividiendo a la ciudad en cuatro sectores. Del centro del Cusco partían las rutas que llevaban a las cuatro regiones del Imperio.



Cultura INCA

La cerámica Inca se distinguió por apartarse de las tradiciones alfareras y estilísticas pre-existentes en la zona centroandina, desarrollando una cerámica más sencilla y de carácter utilitario. En su etapa inicial, previa a la formación del Tahuantinsuyo, predominó una cerámica tosca, llamada Killke. Este estilo se caracterizó por el predominio de las formas globulares con decoración vertical incisa y geométrica, uso de asas y color negro, blanco, o negro sobre rojo o blanco.



Olla



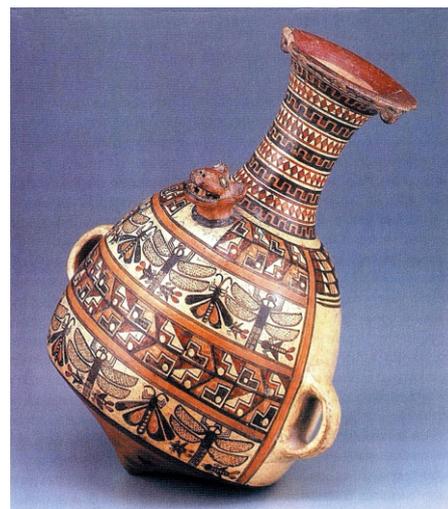
Plato canchero con cabeza de ave y decoración geométrica

El cambio de estilo en la cerámica se produjo tras vencer Pachacútec a los Chancas, empezando la etapa de expansión inca. La cerámica de esta etapa se denomina Cusco Polícromo y se ha encontrado en todos los territorios conquistados por los incas. Así, durante esta etapa, los incas produjeron cerámica de una forma masiva, intensificando y especializando la producción en enclaves alfareros a través del uso de moldes. La decoración de este tipo de cerámica fue abstracta y sobria, compuesta por figuras geométricas, líneas y representaciones de aves, serpientes y plantas, para lo cual emplearon los colores amarillo, negro, blanco, rojo, marrón, y morado.

La influencia inca en los territorios conquistados propició un sincretismo entre los rasgos de cerámica cusqueña y los rasgos de la cerámica local, generándose variaciones con el estilo Cusco Polícromo, estilos denominados Chimú-Inca, Chíncha-Inca, Chancay-Inca, etc.

La forma más característica de la cerámica inca fue el aríbalo, una botella de cuerpo ovoide con base cónica, gollete con la boca abocinada y dos asas en el cuerpo. Estos cántaros, de diversos tamaños, eran empleados para transportar líquidos cargados sobre la espalda. Existe también una variedad de formas, como ollas con asas lateral, ollas trípodes, compoteras, platos con asa y pintura interior, etc.

Otra forma frecuente de recipiente fue el kero, heredado de la cultura Tiahuanaco. Los keros son vasos de uso ceremonial o ritual, tallados por lo general en madera, y en raras ocasiones moldedados en arcillas. Estos vasos están decorados con figuras geométricas, tallas tridimensionales y cabezas de felinos. También pueden presentar incrustaciones de metales como oro y plata, conchas, y piedras semi-preciosas.



Aribalo

